

Lej Lejá

12.11.2016
11 Heshvan 5777

495

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Una enseñanza para todas las generaciones

"...Y Lot se desplazó desde el este
y cada uno se separó del otro"

(Bereshit 13:11)

Cuando llegamos a estas parashiot en las cuales la Torá nos relata la vida y los actos de los sagrados patriarcas, al analizar su comportamiento podemos entender cuál es la forma en que Dios desea que nosotros actuemos, cuál es el camino que debe seguir cada judío en cada generación. Todo el éxito de la persona depende de que verdaderamente desee saber con claridad cuál es su objetivo en el mundo. Vemos que en el mundo no existe nada que no tenga una meta específica. La misión del judío es elevarse en su servicio a Dios, tal como un bebé que nace y va creciendo día a día volviéndose más independiente.

Ahora podemos entender por qué en el Libro de Bereshit se relata con detalles las vidas de los sagrados Patriarcas y no se menciona solamente las mitzvot. Esto nos enseña que tenemos la obligación de aprender de los actos de los patriarcas para ser dignos de cumplir las mitzvot. Como dice en Pirkei Avot: "Si no hay Torá, no hay derej erez y si no hay derej erez, no hay Torá". De aquí se aprende que la Torá sólo perdura cuando se encuentra en un recipiente digno. La Torá fue comparada con el agua que precisa un recipiente que la contenga. Esto se logra a través de las buenas cualidades y el derej erez.

El relato de la separación de Abraham y Lot transmite un profundo mensaje sobre el servicio a Dios. En cierto sentido, Lot era un tzadik y tenía fe, tal como vemos cuando no reveló a los egipcios que Sara era la esposa de Abraham, a pesar de que al hacerlo hubiera podido enriquecerse. Podemos decir que también al permitirles a sus pastores pastar en campos ajenos, Lot tenía una justificación: él era el único heredero de Abraham Avinu, quien no tenía hijos. Por lo tanto todos sus bienes le pertenecían, incluyendo esos campos.

Obviamente Abraham Avinu no le dijo a Lot que él heredaría la tierra, porque sabía que finalmente tendría hijos, tal como le había prometido el Creador (Bereshit 12:2): "Y te convertiré en una gran nación". Esto también le había sido aludido en la orden de Lej Lejá (vete por ti), cuyo valor numérico es cien, en referencia a que tendría un hijo cuando tuviera cien años. Esto fue lo que Abraham les reveló a quienes lo acompañaban, porque la orden de Dios era ir a esa tierra, como está escrito: "A la tierra que Yo te mostraré". Lot era inteligente y entendió una cosa de la otra: si Dios le ordenaba a Abraham partir de Jarán hacia otra tierra, eso im-

plicaba que se la iba a regalar. Dado que Abraham no tenía hijos, Lot pensó que él sería su heredero. Por lo tanto Lot no tenía la intención de robar al permitir que su rebaño pastara en campos ajenos, sino que pensaba que con el tiempo esos campos de todas formas le pertenecerían.

También más adelante volvemos a encontrar el comportamiento piadoso de Lot, al poner en peligro las vidas de sus hijas para recibir huéspedes. Ni siquiera Abraham Avinu cumplió con la mitzvá de recibir huéspedes bajo tales circunstancias. Nuestros Sabios agregan que les dio de comer matzá, porque era Pesaj. Si cumplía Pesaj, obviamente también había anulado todo el jameitz y cumplía el resto de las mitzvot relativas a Pesaj, tal como había aprendido al estar con Abraham Avinu.

Aparentemente Lot era un tzadik que estaba dispuesto a entregar su vida por el cumplimiento de las mitzvot, especialmente respecto a comer matzá en Pesaj. Sobre esto dijo el Ari HaKadosh que todo el que cumple Pesaj de acuerdo con la halajá no llega a cometer ninguna transgresión. ¿Cómo se entiende entonces que deseara vivir entre malvados y ladrones, tal como eran los habitantes de Sedom y Amorá?

Podemos decir que en el momento en que se separaron, Lot se dirigió hacia Sedom, una ciudad de malvados y ladrones, porque sentía que pertenecía a la misma en el sentido de: "cada clase encontró su propia clase". Esto se debe a que a pesar de todo se encontraba en él la raíz de las cualidades de Sedom, que es el robo. Incluso en su interpretación respecto a que él sería el heredero de su tío, utilizó los campos basándose en algo que ocurriría en el futuro. Este comportamiento se asemeja al de dos personas dispuestas a participar en un juego de azar. El que conoce bien el juego, se apropia de los bienes del otro incluso antes de que comience el juego, afirmando que sin ninguna duda será el ganador porque el otro ni siquiera sabe cómo jugar. Este era el problema de Lot.

Al analizar el comportamiento de nuestros patriarcas, podemos llegar a entender la razón de los mandamientos de la Torá y de sus prohibiciones. Por ejemplo, respecto a "no robarás", de esta parashá aprendemos que está prohibido robar incluso si la persona misma no disfruta de aquello que roba. Por eso precisamente las historias sobre los sagrados patriarcas constituyen un prefacio adecuado a las mitzvot que Dios nos ordenó cumplir, y a través de ellas se incrementa en nuestros corazones el amor a Dios.

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Pninei David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del
Tzadik

11 - Rajel Imenu

12 - Rabí Najum de Shadik

13 - Rabí Rajamim Barda, Av Bet
Din Tripoli

14 - Rabí Abraham Elimelej, el
Admor de Carlin

15 - Rabí Leib, Baal Halsurim

15 - Rabí Jaim Pinto "Ha-Katan"

16 - Rabí Elazar Menajem Man Shaj

17 - Rabí Biniamin Zeev Jeshin



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Esclavo de la riqueza

Conocí a una persona de Nueva York que falleció al lado de su computadora personal.

Al investigar la causa de su muerte repentina, descubrieron que falleció al ver con sus propios ojos caer la bolsa y entender que en un instante había perdido toda su riqueza. Al comprender eso, su corazón no pudo soportarlo y sufrió un grave infarto.

Esta era una persona que estaba esclavizada a su riqueza y en consecuencia su propia riqueza le provocó la muerte. A pesar de que en el mundo se acostumbra a llamar a quien posee un negocio “el dueño del negocio”, la verdad es que el negocio domina a la persona, que se transforma en su esclavo y se pasa la vida tratando de satisfacer a su negocio.

La verdadera riqueza

En una oportunidad, al estar en Brasil me encontré con una persona sumamente adinerada que en dos meses había perdido quinientos millones de dólares que había invertido en la bolsa de valores.

Cuando nos encontramos, esta persona me dijo: “Rabino, yo le agradezco a Dios haberlo conocido, porque desde que lo conocí me acerqué mucho al judaísmo, y eso es lo que me mantiene en esta gran caída”.

Me alegré al oír que tenía fe firme en el Creador y por haber tenido el mérito de ser un buen enviado para acercarlo a su Padre en los Cielos. Le dije que quería ayudarlo y le di varios consejos para que tuviera éxito, pero esta persona no me hizo caso y sufrió una pérdida tras otra, hasta que le quedó muy poco de lo que alguna vez había sido una gran fortuna.

A pesar de todo, él se mantuvo firme en su fe en Dios y me dijo:

“A pesar de haber perdido valores materiales, ya no como alimentos que no sean kosher, mis hijos se educan en escuelas judías y mi esposa comenzó a cubrirse la cabeza. Todo esto en mérito de haber descubierto la Torá”.

Esta persona tuvo el mérito de superar las pruebas de su vida con honor y no se deprimió como consecuencia de su caída económica gracias a su fuerte fe en Dios, lo cual constituye la verdadera riqueza que acompañará a la persona cuando se marche al Mundo Venidero.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

Sentir el sufrimiento de los prisioneros

“Cuando Abram oyó que su pariente habían sido hecho prisionero, armó a sus pupilos” (Bereshit 14:14)

Dice el Pele loetz: “Es conocida la importancia de la mitzvá de salvar una vida, siendo que se deja de lado toda la Torá cuando hay una vida en peligro. Asimismo, todos los judíos deben contribuir monetariamente e incluso vender sus Sifrei Torá para salvar una vida. Dijeron nuestros Sabios: ‘Todo el que mantiene una vida de Israel es como si mantuviera todo el mundo’. El primero de nuestros patriarcas fue Abraham Avinu y de él surgieron otros miles de judíos. Y de Adam Ha-Rishón salió toda la humanidad. Por eso estamos obligados a apresurarnos y esforzarnos al máximo, y Dios hará lo que es bueno ante Sus ojos. Él dará una gran recompensa a quien se esforzó por ayudar, como si él solo hubiera hecho todo”.

El tzadik, Rabí Menajem Najum de Chernobil tzzk”l se esforzaba enormemente para salvar a los cautivos. En una oportunidad, Rabí Menajem Najum fue atrapado de noche en la ciudad de Zhitomir y lo llevaron cautivo. Rabí Zeev Wolf de Zhitomir pidió permiso para permanecer con él.

Un día se presentó ante ellos una mujer con la cabeza envuelta con un pañuelo de seda y le preguntó a Rabí Menajem Najum: “¿Acaso esta es la Torá y esta su recompensa?”

Rabí Menajem Najum le respondió: “Efectivamente, esta es la Torá y esta es su recompensa”.

Cuando la mujer se marchó, Rabí Zeev Wolf juntó coraje y le preguntó a Rabí Menajem Najum quién era esa mujer y qué le había dicho.

Rabí Menajem Najum le respondió: “Esa mujer recta era Sara Imenu, y me preguntó: ‘si usted todo el tiempo está ocupado en rescatar a los cautivos, ¿cómo es posible que su recompensa sea encontrarse prisionero?’”.

Yo le respondí: “Sí, corresponde que yo me encuentre en prisión para entender y sentir cuán grande es el sufrimiento de los cautivos. De esta manera me esforzaré todavía más para rescatar a quienes estén prisioneros”.

Haftará



Haftará de la semana:

“¿Por qué dices, oh laakov?”

(Ieshaiá 40:27 – 41:16)

La relación con la parashá: La Haftará habla de la guerra de Abraham contra los cuatro reyes, como está escrito: “¿Quién despertó [a un hombre] del oriente que a cada paso proclamaba rectitud, que entregó naciones ante él...?”. Esta es la misma guerra de la cual habla nuestra parashá.



SHEMIRAT HALASHON

Que sus labios permanezcan inmóviles

Cuando se da a conocer la naturaleza negativa del baal lashón hará, todos lo odian y se cuidan de él. Incluso en el futuro, si llega a tener el mérito de levantarse en la resurrección de los muertos, será como mudo y no abrirá la boca. Dicen nuestros Sabios que en el futuro Dios cortará las lenguas de los baalé lashón hará, como está escrito: “extermine el Eterno a todos los labios lisonjeros, a la lengua que dice cosas altaneras”.

Quién puede llegar a imaginar el terrible sufrimiento de esa persona y su vergüenza eterna, porque entonces todos sabrán cuál es su naturaleza: que se trata de una persona malvada, cuya lengua provocaba problemas entre las personas. Como está escrito: “El fin de todo discurso oído es este”.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Escribieron nuestros Sabios que en el futuro le preguntarán a cada persona si fue un tzadik, es decir si cumplió con los aspectos de santidad que quedan aludidos en las letras de la palabra tzadik:

א –tzadik (90) Amenim

ד –dalet (4) Kedushot

י –iud (10) Kadishim

ק –kuf (100) Berajot (bendiciones)

Porque la persona sólo es considerada un tzadik si cumplió con estas cosas.

En el Zohar dice que la plegaria es llamada tzedaká: tzadik (90) Amenim, dalet (4) Kedushot, kuf (100) berajot y hei (5) Jumshei Torá. Sobre esto está escrito (Mishlei 14:34): “La tzedaká exalta a una nación” y en ese mérito Dios tiene misericordia de Sus creaciones. Asimismo dice en Tikunei HaZohar respecto a la elevación de quienes dicen cada día noventa Amenim, que ellos dan un regalo al Creador con la derecha, que es tzedaká.

De forma similar, el libro Maavar lavok dice que cada día se debe hacer tzedaká: tzadik (90) Amenim, dalet (4) Kedushot, kuf (100) berajot y hei (5) Jumshei Torá, y hay quienes dicen hei (5) Kadishim.

La explicación a esto, afirma el libro Beer LaJai Roí, sobre Tikunei HaZohar, es que “responder noventa Amenim y el resto de las cosas de santidad son llamadas por el Zohar tzedaká, porque la persona debe hacer todas esas cosas no para recibir un premio sino como cuando da tzedaká a los pobres, que lo único que desea es brindar satisfacción al Creador y por eso se recuerdan sus méritos y Dios recibirá su plegaria con Su derecha, que es justicia”.

¿Cómo llegan a sumarse estos noventa Amenim?

Sobre esto escribió el Ramó MiPano ztzk”l una aclaración importante, respecto a que dentro de esos noventa Amenim que deben responderse cada día, están sumados los Amén que se responden a las bendiciones y no el Amén que se responde al Kadish.

Esta idea está más desarrollada en Perush Haramaz alHaZohar (Parashá Vaielej). Allí dice explícitamente que las bendiciones de las Kedushot y de los Kadishim de todas maneras están al alcance de todos aquellos que rezan en el Bet HaKneset. Pero para cumplir con los noventa Amenim es necesario que la persona se esfuerce por escuchar bendiciones de otros, tal como acostumbramos a hacer, y esta es una antigua costumbre de la Tierra de Israel. Por eso, las Escrituras afirman (Ieshaiá 26:2): “Un pueblo sagrado que guarda fidelidad (shomer emunim)” y no dice “shomer kedushot”, porque con respecto al Amén es necesario prestar atención y esperarlos, para tener el mérito de sumar noventa Amenim en un día.

Qué bella es la costumbre que tienen en muchas comunidades de Israel, tal como escribe Rabenu Zalman ztzk”l (Shulján Aruj HaRab, Oraj Jaim 10:9), que se acostumbra que cuando uno dice las bendiciones de la mañana (birkot hashajar) los demás le respondan Amén. Luego otra persona dice las bendiciones y todos le responden Amén, y lo mismo con todos los presentes, para llegar a sumar noventa Amenim cada día.

La segulá de los noventa Amenim

Rabí Itzjak Abujatzira ztzk”l, dice en su libro Alef HaMaguen, que una segulá maravillosa para quien desea que su plegaria sea recibida por el Eterno tal como era recibido el ketoret (incienso), es responder noventa Amenim cada día. La fuente de esto se encuentra en remez en el versículo: “un cucharón de diez [siclos] de oro, lleno de incienso” (Bamidbar 7:14). El valor numérico de la palabra אֵלֶּנוּ (lleno) es noventa, de forma paralela a la letra tzadik de tzadik que alude a los noventa Amenim. De aquí aprendemos que cuando la persona responde noventa Amenim cada día, su plegaria es considerada ante Dios como si fuera el incienso.

Otra segulá de responder noventa Amenim cada día, la trae el Jidá en su libro Midbar kedemot: “A todo aquél que dice noventa veces Amén cada día, las brujas no pueden dañarlo. Una mujer oyó que las amigas habían enviado a una bruja para llevarse a su recién nacido. Ella estaba durmiendo y la bruja respondió que no podía hacerlo, porque la madre respondía cada día noventa Amenim. Entonces la mujer se despertó y oyó eso”.

Una vida buena y larga

Entre las diversas segulot para quien es meticuloso en responder noventa Amenim cada día, también se encuentra una segulá para tener una buena y larga vida. Esta segulá se encuentra en el Sefer Kadmon:

“Por ello la persona debe esforzarse por rezar en el Bet HaKneset junto con el tzibur, y de esta forma también se asegura de responder noventa Amenim y se cumplirá en ella: “tzadik beemunató ihí” (el tzadik vivirá por su fe) de la manera más simple: en mérito de los noventa Amenim merecerá tener una vida buena y larga, y encontrarse arriba junto a los tzadikim que incluso después de su muerte siguen siendo llamados vivos, y obtendrá la vida eterna”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La falta de fe es la raíz del mal

“Y hubo riña entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot... Entonces Abram dijo a Lot: ‘Por favor, que no haya riña entre mí y tú, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos varones hermanos’” (Bereshit 13:7-8)

Abraham podría haberse enojado con Lot y decirle que se fuera, pero eligió hacerlo de buena manera, pidiéndole: “Apártate ahora de mí. Si [vas] a la izquierda, yo [estaré] a la derecha, y si [vas] a la derecha, yo [estaré] a la izquierda”. Abraham le dijo a Lot: “Es preferible que nos separemos y si no deseas ir a otro lado, entonces quédate aquí y yo me marcharé”.

Abraham se comportó con suma humildad y habló a Lot con suavidad. Si bien Lot obedeció y no se negó, no vemos que haya sentido dolor de separarse de Abraham ni que pidiera que le diera otra oportunidad para permanecer a su lado.

Es necesario entender cuál es la raíz de la pelea que hubo entre los pastores de Lot y los pastores de Abraham. La base de la discusión era en torno al tema del robo, porque los pastores de Lot llevaban a sus rebaños a tierras ajenas y los pastores de Abraham les advirtieron que estaban robando. Como respuesta, los pastores de Lot afirmaron que toda la tierra había sido entregada por herencia a Abraham y debido a que Lot era su heredero (porque era hijo de su hermano), no se trataba de robo.

Lot tenía una falla en su fe, porque quien cree que Dios le brindará su manutención, no roba. Abraham Avinu, a pesar de que Dios le había prometido que otorgaría la tierra a su descendencia, no se permitió cometer algo que podía llegar a ser robo, sino que estaba dispuesto a esperar hasta que Dios de hecho le entregara la tierra. Pero Lot, a pesar de no ser hijo de Abraham sino sólo su sobrino, siguió sus instintos y encontró un permiso afirmando que él era el único descendiente de Abraham. El deseo cegó sus ojos. Todo esto se debió a su falta de fe.

Hay otros aspectos que podemos señalar respecto a la diferencia esencial que existía entre Abraham y Lot. Toda la forma de actuar de Lot estaba marcada por sus intereses personales. Incluso las mitzvot que llevaba a cabo, las cumplía por mera rutina y por la misma razón se apegó al tzadik, su tío Abraham. Por eso, al ver que tenía la posibilidad de salir al mundo y ganar más, de inmediato estuvo dispuesto a escaparse.

En mi juventud, cuando estudié en la ieshivá en Inglaterra, había un joven que solía cometer travesuras. El Rosh Ieshivá les advertía a los jóvenes que no se comportaban de la manera debida, que si los volvían a atrapar haciendo algo indebido los echarían de la ieshivá. Esta misma advertencia le hizo el Rosh Ieshivá a este joven. Apenas escuchó que querían echarlo de la ieshivá, ese joven creyó que era cierto y se fue de la misma. Es decir que eso era lo que él deseaba y estaba esperando la oportunidad para irse de la ieshivá.



Que su recuerdo sea para bendición

Marán Rabí Jaim Pinto HaKatán ztzk"l

Esta semana tiene lugar la hilulá de uno de los más importantes eslabones de la cadena de la dinastía Pinto de Marruecos, el tzadik que efectuaba milagros, Marán Rabí Jaim Pinto HaKatán ztzk"l. El tzadik Rabí Jaim dio méritos y sigue brindando méritos a muchas personas tanto espiritual como materialmente, llevando de regreso el corazón de los judíos hacia su Padre en los Cielos.

En la semana que leemos en la Torá sobre Abraham Avinu, el pilar del jesed, vamos a referirnos al tzadik Rabí Jaim Pinto y a su conducta de jesed, que formaba parte de su maravilloso comportamiento de bondad y rectitud para quienes habitan en este mundo.

Sin duda alguna, Rabí Jaim brindaba su jesed al pueblo de Israel. Él se dedicaba por completo a ayudar y mantener a los pobres y a los necesitados de su ciudad. Su rutina diaria era fija: luego de la plegaria de Shajarit, iba a visitar la tumba de su abuelo, el sagrado tzadik Rabí Jaim HaGadol ztzk"l, en el antiguo cementerio, y siempre recordaba su nombre al bendecir a la gente. Esto era lo que decía al bendecir:

“Que el mérito del honor de mi antepasado los proteja”.

A continuación, iba al cementerio nuevo. Allí rezaba en la tumba de su padre, el sagrado tzadik Rabí lehudá (Adán) ztzk"l y de allí regresaba a la ciudad, dirigiéndose a los comercios para comprar alimentos para los pobres de la ciudad.

Al shamash le ordenaba ir a la casa de cierta mujer viuda, o a cierta familia que se encontraba entre los carenciados de la ciudad. A uno ordenaba que le dieran carne y alimentos panificados, a otra familia ordenaba enviarle frutas y verduras. De esta forma, el shamash iba repartiendo el alimento entre los carenciados, siguiendo las órdenes del tzadik, evitando que los pobres de la comunidad sufrieran la vergüenza del hambre.

Rabí Nisim Abitzror contó que Rabí Jaim lo mandó a llamar en varias oportunidades y le pidió que lo acompañara a recaudar dinero entre los habitantes de la ciudad y a repartirlo entre los que necesitaban tzedaká. No cualquiera tenía el mérito de acompañar a Rabí Jaim cuando recolectaba dinero, se trataba de un enorme mérito, y Rabí Nisim lo tuvo.

Cada viernes, Rabí Jaim salía a recolectar provisiones. Ese día no recogía dinero. La causa de esto era que el tzadik sabía que había poco tiempo y los pobres no llegarían a comprar lo necesario para el Shabat. Por eso los

viernes recolectaba solamente alimentos, para poder entregarlos a los pobres en honor al Shabat. En cambio durante el resto de los días de la semana recolectaba dinero y lo daba de tzedaká.

Había algunos que salían a buscar a Rabí Jaim, o que pasaban a propósito a su lado, para que les pidiera una suma determinada de dinero para tzedaká. Era algo sabido por todos los judíos de Marruecos que si Rabí Jaim los bendecía por lo que donaban, tendrían un buen día y en esa semana verían milagros y maravillas.

Cada noche lo veían limpiar y lavar sus bolsillos. Cuando le preguntaron por qué lo hacía, respondió: “Durante el día tuve dinero en el bolsillo, por eso ahora lo estoy limpiando de la impureza del dinero. Porque el dinero ensucia como cualquier otra cosa repugnante...”

Es sorprendente ver cuánto odian los tzadikim la codicia, y a pesar de que ellos cuidan sus posesiones, no están conectados con las mismas, sino que las utilizan como medios para subsistir y cumplir mitzvot y luego se desprenden de las mismas. De esta manera logran salvarse de caer en la codicia y en el deseo por los bienes materiales.

Que el mérito del tzadik nos proteja a nosotros y a todo el pueblo de Israel, para lograr la redención con misericordia, Amén.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El domingo diez de adar de 1995 (5755), Morenu veRabenu shlita, fue sandak en un brit milá en París, invitado por el señor David Cohén, un prominente miembro de la comunidad. En medio de la seudá, uno de los participantes —el señor Ben Shushán— se puso de pie y relató la siguiente historia:

En la hilulá previa de Rabí Jaim Pinto (el veintiséis de elul de 1994), él viajó a Mogador. En ese momento sufría de severos dolores en las piernas con múltiples complicaciones, tanto, que no podía caminar por sí mismo y precisaba apoyarse en dos personas.

Al llegar al cementerio decidió que dormiría al lado de la tumba de Rabí Jaim HaGadol y tal vez Dios le otorgaría una recuperación completa por el mérito del tzadik. Así fue que permaneció toda la noche al lado de la tumba.

Esa noche soñó que Rabí Jaim mismo le operaba la pierna. Al concluir la cirugía, el tzadik le dijo: “Por el mérito de tu fe en Dios y en los tzadikim, me enviaron especialmente desde el Cielo para curarte. Ahora puedes ponerte

de pie, porque ya estás curado. Puedes regresar a Francia sin que nadie tenga que ayudarte. ¡Despierta!”

El señor Ben Shushán se despertó de inmediato y comenzó a pensar si el sueño era una mera fantasía o si era real. Al final de cuentas había dormido toda la noche al lado de la tumba, esperando recibir la salvación por el mérito del tzadik. Tal vez el sueño era simplemente producto de sus deseos.

De repente sintió que sus piernas se movían. Intentó ponerse de pie sin ayuda y ante su absoluto asombro logró pararse y caminar por sí mismo.

Sus amigos estaban asombrados y le preguntaron: “¿Qué es esto? ¿Acaso estabas actuando, engañando a todos diciendo que no podías caminar?”

El señor Ben Shushán ignoró sus acusaciones y les relató el increíble sueño que había tenido. Todos los presentes celebraron con alegría. En la hilulá de Rabí Jaim Pinto tuvo lugar un enorme kidush Hashem, que su mérito nos protegeja.